

BUSCÓN

Nació con ojos musicales
buscando orquesta en el azar
de los caminos del monte y del mar

En tempestades y breñales
buscón el órfico signo
que en los acordes siderales
halló el antiguo

Por descubrir batuta
en el desorden aparente
quebró su propia ruta
-el ardid es patente.

Y así su vida de busconería
tuvo los quiebros más insólitos.
y del órfico amor que en su alma había
reveses de fortuna eran acólitos.

En lo cimero de su vida,
cuando el hombre hace ciega
de maduras mieses
y amurallado el ánimo sosiega,
Buscón aceleró disloques y reveses
por saber donde anida
el ave inmortal del mito
que hace de consunción
fogoso rito
de Resurrección.

Ahora, aunque lo ves con faz perpleja
perderse en la neblina
de norteña ciudad,
no creas que está vieja
su incorruptible terquedad.

Cuando se encienda la divina
llama de mundos que se van,
veréis saltando a Buscón niño
en las hogueras de San Juan
-la greña en desaliño
y en el puño el pan.

Rafael Dieste.